

Otra vez sobre Rómulo y Remo: Ciro y la leyenda del fundador
[Again on Romulus and Remus: Cyrus and the founder's legend]

Antonio Cascón Dorado*
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: La leyenda de Rómulo es un material literario, que debe ser analizado, principalmente, desde una perspectiva filológica, teniendo en cuenta los fenómenos propios en la transmisión literaria de este tipo de narraciones, semejantes a otras como el mito, la fábula o el *exemplum*. Se trata de una versión más de la “leyenda del fundador”, con elementos habituales en otros relatos de fundación de ciudades, naciones o religiones. Su proximidad a la leyenda de Ciro, sobre todo en su parte final, permite pensar en un autor griego que en su composición tuvo en cuenta el relato legendario del nacimiento del rey persa, pero es necesario explicar el origen de las diferencias entre ambas leyendas, sobre todo en su parte inicial.

Abstract: Romulus's legend is literary material that must be analysed mainly from a philological perspective, taking into account the special features of this type of narrative texts and are similar to those of myths, fables and the *exemplum*. It is another version of “the founder's legend”, with elements which are typical of other texts narrating the founding of cities, nations and religions. Its proximity to Cyrus's legend, mostly regarding its ending, leads us to attribute it to a Greek author who may have based it on the legend about the birth of this Persian king, but one needs to provide an explanation for the source of the differences between both legends, especially regarding their initial part.

Palabras clave: Rómulo, leyenda, héroe fundador, transmisión literaria, Ciro, gemelos, otras versiones.

Keywords: Romulus, legend, founding hero, literary transmission, Cyrus, twins, other versions

Recepción: 07/05/2015

Aceptación: 05/03/2016

* **Dirección para correspondencia:** Departamento de Filología Clásica. Av. Tomás y Valiente, nº 1. Campus de Cantoblanco. Universidad Autónoma de Madrid. 28049 Madrid. E-mail: antonio.cascon@uam.es

I. PRESUPUESTOS FILOLÓGICO-LITERARIOS

En las páginas que siguen vamos a analizar el origen de la leyenda de Rómulo y Remo, una de las más conocidas y comentadas, objeto de numerosos trabajos de historiadores, arqueólogos y antropólogos¹, interesantes en casi todos los casos, pero que, a nuestro juicio, han olvidado con demasiada frecuencia consideraciones filológicas imprescindibles. Es, sin duda, un tema muy controvertido, sobre todo después de algunos hallazgos arqueológicos recientes, en el que estudiosos ilustres y reconocidos de la Historia y la Arqueología parecen utilizar el nombre de los famosos gemelos para reivindicar la importancia de sus respectivos ámbitos de investigación². Como estamos convencidos de que en este tema, la Filología, tan antigua como necesaria, tiene mucho que decir, nos ha parecido conveniente, antes de abordar el tema central de este artículo, establecer con claridad los siguientes presupuestos: 1) la leyenda tiene características parecidas a otros géneros o subgéneros literarios, 2) la leyenda del héroe fundador tienen múltiples versiones, pero con elementos comunes fácilmente reconocibles y 3) los elementos que varían de una a otra versión suelen tener un notable valor significativo.

1. *La leyenda como forma literaria.*

Llama la atención que, mientras la mitología griega está siendo objeto de la atención que en justicia le corresponde, tanto por la importancia que en sí misma tiene como por su enorme influjo en las artes de todos los tiempos, no ocurra lo mismo con la leyenda romana. Una de las razones que justifican ese aparente desinterés radica en que los romanos tendieron a mezclar la leyenda con la historia de tal manera que su estudio corresponde en muchas ocasiones a los historiadores y estos lo abordan con la metodología y los objetivos propios de esta disciplina. En nuestra opinión, estas leyendas (raptó de las sabinas, Horacios y Curiacios, violación de

¹ Resultaría imposible e inconveniente referirse en este artículo a todas las publicaciones que el tema ha suscitado; sin embargo, nos parece imprescindible citar las que a nuestro juicio son más relevantes: BASTO, (1980); BREMMER-HORSFALL (1987); BRIQUEL (1980 y 1983); CARANDINI (1997); CARANDINI-CAPELLI (2000); CORNELL (1975); MARTÍNEZ PINNA (2011); MASTROCINQUE (1993); MELLADO (2006); MEURANT (2000); WISSEMAN (1995); POU CET (1984); SCHEID (1990). Imprescindibles para la elaboración de este artículo, aunque más alejados en el tiempo son los trabajos de BINDER (1964); CLASSEN (1962 y 1963); MESK (1914); SOLTAU (1910) y STRASBURGER (1968).

² Cf. CARANDINI (2000: 95-97) y CORNELL (2000: 45).

Lucrecia, muerte de Virginia, etc.), constituyen un subgénero literario que debe ser estudiado fundamentalmente desde una perspectiva filológica, un estudio, previo a cualquier otro tipo de análisis, que sirva para establecer una base firme sobre la que asentar hipótesis posteriores.

Es verdad que estas leyendas se insertan en formas literarias mayores como la narración histórica o la biografía y que no tenemos colecciones independientes de leyendas, como sí ha ocurrido con otros géneros literarios semejantes, como la fábula o el *exemplum virtutis*, que comparten con la leyenda la brevedad del relato, el carácter moralizante y, sobre todo, el trasmitirse en muchos casos oralmente. En ese sentido, en estos géneros son muy frecuentes las imitaciones (una leyenda o una fábula se crea a partir de otra), las duplicaciones (de un mismo relato pueden surgir dos con ligeras variantes); las contaminaciones (dos relatos pueden fundirse en uno), los cambios en los personajes (de nombre o en el número de protagonistas), etc. Son géneros abiertos, donde el autor se siente autorizado a realizar ampliaciones, cambios argumentales, variaciones ideológicas..., y donde son patentes los fenómenos típicos de la transmisión oral³. Por otra parte, siempre es necesario tener en cuenta que, por lo general, no existe una leyenda, ni una fábula ni un *exemplum*, sino versiones distintas de un mismo relato, con variaciones más o menos apreciables, aunque sea útil hablar de leyenda canónica, como solemos hacer.

2. La leyenda del fundador.

La leyenda de Rómulo y Remo, leyenda de la fundación de la que es históricamente una de las ciudades más importantes del mundo, resulta muy atractiva desde el punto de vista literario y es conocida por la mayoría de personas con unos mínimos conocimientos culturales. La leyenda nos ha sido transmitida por muchos historiadores de la Antigüedad y presenta numerosas variantes, pero una síntesis aproximada de la versión canónica podría ser la siguiente:

En la dinastía de los reyes de Alba Longa, que histórica o legendariamente cubre el espacio de tiempo entre la fundación de esta ciudad por Iulo Ascanio y la fundación de Roma, el poder recayó en Proca, quien al morir dejó el reino a su primogénito Númerito; sin embargo, su hermano Amulio le arrebató el cetro por la fuerza y sin respetar los designios del padre. A fin de que los descendientes de Númerito no pudieran acceder nunca al trono mató a su descendencia masculina y a su

³ Cf. CASCÓN (1987-1988) y MELLADO (2006: 26).

única hija la convirtió en vestal, para que no pudiera engendrar descendencia en razón de la virginidad a que le obligaba tal sacerdocio. Sin embargo, concibió hijos gemelos de Marte, al menos esa fue su confesión, aunque algunos historiadores sospechan que fue un ardid para ocultar su sacrilegio. Amulio ordenó que los niños fuesen arrojados a la corriente del Tíber, pero los encargados de cumplir la orden los abandonaron en una canastilla en un remanso del río, pensando que allí los niños de todos modos morirían. Bajó el nivel del río y la canastilla varó en lugar seco junto a la higuera Ruminal. En este lugar los encontró Fáustulo, pastor del rebaño real, mientras una loba los amamantaba. Él mismo los llevó a los establos y los entregó a su mujer Larencia para que los criase. En algunas versiones se dice que esta era una prostituta, a la que los pastores llamaban “loba” y que esto dio pie a la leyenda maravillosa⁴.

En principio, este relato no es sino una versión más de lo que podríamos llamar “la leyenda del héroe fundador”; da igual que sea de ciudades, naciones o religiones, y, como tal, presenta llamativas semejanzas con otras leyendas de fundadores ilustres, algunas muy populares y otras menos conocidas⁵. Sin entrar en demasiados detalles, porque quizá las comparaciones nos llevarían demasiado lejos, parece obligado apuntar algunas de estas similitudes:

El origen divino del fundador: lo lógico es que la leyenda busque el máximo prestigio para el fundador, y nada mejor que indicar su procedencia divina. En este caso, la versión canónica hace a Rómulo hijo de Marte. Otros fundadores de origen divino serían Alejandro Magno (Júpiter-Amón en forma de serpiente fecundó a su madre), Buda (Maya fue fecundada por el gran elefante blanco que se convierte en haz de luz en el divino país del Loto) y un número muy importante de los fundadores de ciudades griegas; citemos, por ejemplo, a Teseo, de quien se dice que era hijo de Poseidón, y a Mileto, fundador de la ciudad de este nombre, hijo de Apolo y Deione.

La voluntad divina se impone a los designios humanos: un hombre muy poderoso intenta acabar con el fundador, pero determinadas circunstancias de apariencia milagrosa consiguen salvarlo. Amulio ordena que los gemelos sean arrojados al Tíber, pero una sucesión de avatares propician su supervivencia. Moisés

⁴ Aunque hay numerosas versiones en autores griegos y romanos, las más conocidas y comentadas son las de Livio, I 4-8; Dionisio de Halicarnaso, I 71-75; y Plutarco, *Rom.* 1-11.

⁵ CORNELL (2000: 47) cita entre los personajes históricos expuestos y alimentados por un animal a Ciro, Agatocles, Tolomeo Soter, Ardhasir y Gregorio Magno, y entre los personajes míticos a Perseo, Asclepio y Gilgamesh; MURRAY (1981: 140) da la cifra de 122 leyendas similares; cf., también, FRYE, (1965: 110-111).

consiguió salvarse de las órdenes del faraón. Astiages, rey de los medos, ordenó matar a su nieto Ciro, pero este sobrevivió y fue el primer gobernante persa del imperio. Herodes no pudo acabar con la vida de Cristo a pesar de la matanza de los inocentes. También Gargoris, rey de los curetes, intentó acabar de modos diversos con la vida de Habis, pero no lo consiguió y este se convirtió en el mítico rey tartesio.

Santidad de la madre del fundador: la madre es, cuando menos, un ser inocente, como la madre de Habis, víctima de una violación, o la de Ciro, que no puede enfrentarse a los mandatos de su padre Astiages, pero lo más frecuente es que sea un ser espiritualmente superior, como Maya, madre de Buda, en cuya personalidad se advierten algunos rasgos del misticismo de su hijo o Rhea Silvia, que era, como hemos dicho, vestal.

Exposición del fundador: el intento de hacer desaparecer al fundador mediante su exposición es también familiar a muchas leyendas: Rómulo y Remo, Neleo y Pelías, Ciro... Aunque en este punto la leyenda de Rómulo coincide más con las leyendas de Sargón, Moisés y Massi, héroe de los maoríes, porque los gemelos fueron abandonados en un río y metidos en una canastilla. Por lo demás, es de notar el caso de Habis, rey de Tartesos, que salió ileso, a pesar de haber sido expuesto en lugares de alto riesgo⁶.

Un animal amamanta al fundador: Este aspecto también encuentra correspondencias importantes: a Habis, de quien acabamos de hablar, lo amamantaron las perras y cerdas hambrientas y la cierva; a Neleo y Pelías, una yegua; a Ciro, una perra, y a Mileto, varias lobas⁷.

Un pastor salva al fundador: Encontramos antecedentes en la leyenda de Edipo, salvado de su exposición por unos pastores, también en la de los gemelos Neleo y Pelías, pero sobre todo en la leyenda de Ciro, donde un pastor descubre al

⁶ Justino, XLIV 4.5-8: “Como también entonces había salido ileso y no estuvo falto de alimentos, lo arrojó primero a unos perros hambrientos y torturados por la privación de muchos días y después también a los cerdos. Así pues, puesto que no sólo no recibía daño, sino que además era alimentado por las ubres de algunas hembras, mandó por último arrojarlo al Océano. Entonces claramente por una manifiesta voluntad divina, en medio de las enfurecidas aguas y el flujo y reflujo de las olas, como si fuera transportado en una nave y no por el oleaje, es depositado en la playa por unas aguas tranquilas, y no mucho después se presentó una cierva, que ofrecía al niño sus ubres” (traducción de CASTRO: 1995).

⁷ Después de narrar la leyenda de Habis, Justino alude a las leyendas de Rómulo y Ciro: “Sus vicisitudes parecerían fabulosas, si no se contara que los fundadores de los romanos fueron alimentados por una loba y que Ciro, rey de los persas, fue criado por una perra” (XLIV 4.12).

niño amamantado por la perra y se lo lleva a su mujer. A Sargón, sin embargo, le salvó un aguador⁸.

Estos, y otros paralelismos en los que no es necesario detenerse, nos hacen pensar en un arquetipo de leyenda del fundador, con estructura y elementos recurrentes, a los que los creadores acudían para componer las distintas leyendas de fundación.

3. *Significado de algunos componentes de la leyenda de Rómulo y Remo.*

Las distintas versiones de la leyenda del fundador incluyen variaciones en función de las circunstancias concretas de cada caso. Por supuesto, esas variaciones son significativas y esconden una intencionalidad, discutible a veces, pero que puede ayudarnos a entender mejor no solo el origen sino las causas de la creación del relato legendario. Sobre todo, sirven para demostrar el carácter abierto del género. Veamos qué explicaciones podemos dar o se han dado sobre algunos de los elementos de la leyenda de Rómulo y Remo.

Los gemelos fundadores. Algunos antropólogos, como Meslin o Meurant⁹, han insistido en que los gemelos entre los pueblos primitivos representaban la fecundidad y la abundancia. Por otra parte, hemos de tener en cuenta el factor religioso: las posibilidades de que en la Antigüedad dos gemelos salieran adelante con vida eran muy inferiores a las que tenemos hoy, lo que de alguna manera pudiera significar que los niños contaban con el favor divino¹⁰.

Sacerdocio vestal de la madre. Rhea Silvia fue obligada a convertirse en vestal, con lo cual había de cumplir una castidad que le impediría tener descendencia. Parece que la presencia de la vestal viene a celebrar, por un lado, la antigüedad e importancia que para los romanos tenía el templo de Vesta, y por otro, a convertir a la madre de los fundadores en alguien relevante desde el punto de vista religioso. La misión de las vestales era proteger el fuego sagrado, que representaba el alma de los muertos y no podía apagarse, so pena de perder la conexión con los antepasados; el fuego tenía, además, una misión vivificadora¹¹. Por tanto, la aparición de la vestal en

⁸ Una inscripción neasiria del siglo VII a. C., de carácter autobiográfico nos ha conservado el inicio de la leyenda de Sargón: “Mi variable madre me concibió y en secreto me dio a luz. Me puso en una cesta de juncos, con pez selló mi tapadera. Me lanzó al río, que no se levantó [sobre] mí. El río me transportó y me llevó a Akki, el aguador ... Akki, el aguador, [me aceptó] por hijo suyo y me crió”. Cf. PRITCHARD, (1966: 100-101).

⁹ MEURANT (2000: 34).

¹⁰ MESLIN (1985: 29).

¹¹ FOUSTEL DE COULANGES (1979: 27-36). Cf. *infra*, p. 14, a propósito de la leyenda de Tarquecio, donde se representa bien el carácter generador del fuego con el enorme falo que sale de entre las llamas.

la leyenda se carga así de sentido, como representante de la fuerza generadora de la ciudad¹².

Atribución a Marte de la paternidad del fundador. Se ha comentado que en algunas poblaciones de Italia en época arcaica, Marte ocupó la suma jerarquía divina, como si fuera Júpiter¹³. A nuestro entender, sin embargo, la paternidad de Marte hay que interpretarla como un símbolo de lo que más tarde iba a ser la actividad más sobresaliente de los romanos: la guerra¹⁴.

Exposición de los gemelos. La exposición era, según sabemos, el método más empleado en la Roma antigua para deshacerse de los niños no queridos; mucho más que el aborto, que aunque era practicado, comportaba riesgos para la madre que esta no siempre estaba dispuesta a asumir¹⁵. De todos modos, cuando leemos las penalidades a las que Gargoris sometió a Habis en el intento de provocar su muerte (cf., *supra*, n. 7), tenemos la impresión de estar ante esos ritos de prueba a los que entre algunos pueblos primitivos parece someterse a los que son llamados a ocupar la jefatura¹⁶. Si los superaban, era indicio no solo de su valor y fortaleza sino también de que los dioses estaban de acuerdo con la elección; una forma de demostrar la intervención directa de la divinidad y su predilección por el glorioso porvenir del héroe¹⁷.

Amamantamiento de la loba. Hemos visto antes cómo en otras leyendas los protagonistas eran amamantados por yeguas, perras, cerdas, ciervas, etc. No parece que debamos considerar aleatorio el animal elegido en cada caso. Está claro que en el Lacio y Etruria habitaban muchos lobos y parece que este animal gozaba de una especial veneración; un testimonio de ello serían las fiestas *Lupercalia*¹⁸. Normalmente se

¹² En realidad, parece que el papel fundamental de Ilia o Rhea Silvia es ser vestal y engendrar a los niños; después, como se ha comentado, su papel se difumina absolutamente, incluso en lo que se refiere a su destino. Cf. LÓPEZ FONSECA (1991: 51y ss.) y MARTÍNEZ PINNA (2011: 105 y ss).

¹³ Sobre este punto, cf. MASTROCINQUE (1993: 60-63) y SCHOLZ (1970: 141 y ss).

¹⁴ En relación con la belicosidad de los romanos, cf. Floro I 1.7, quien, al referir el episodio del augurio a través de los buitres, afirma: “Vencedor, en consecuencia, por el augurio erige la Ciudad, confiado en que iba a ser belicosa; lo garantizaban estas aves sanguinarias y rapaces”. Seguimos la traducción de G. HINOJO-I. MORENO (2000).

¹⁵ VEYNE (1991:185 y ss).

¹⁶ MEURANT (2000: 35).

¹⁷ MELLADO (2006: 38).

¹⁸ Sobre este punto, cf. WISEMAN (1995: 86 y ss), MASTROCINQUE (1993: 171 y ss), MARTÍNEZ PINNA (1999: 85-86) y MELLADO (2006: 37), autores en los que podemos leer diferentes explicaciones sobre la aparición de la loba: representa el desorden primitivo, era un animal vinculado a Marte, enemigo por antonomasia de la comunidad de pastores, etc.; en todos los casos se prueba la relevancia antropológica y religiosa de este animal en el Lacio.

considera que *Lupercalia* es una palabra emparentada con *lupa* y en algunas descripciones que conocemos de esta fiesta se nos dice que los jóvenes se disfrazaban de lobos. Parece lógico, pues, que el animal elegido fuera una loba, del mismo modo que en la leyenda de Buda aparece un elefante y en la de Ciro una perra¹⁹, animales frecuentes en la región y que gozaban de una veneración especial.

Onomástica y toponimia. Parece que el nombre que se da al pastor que encuentra a los gemelos, *Faustulus*, es derivado de *faustus*, “feliz”, en posible alusión a su feliz hallazgo; otros autores relacionan su nombre con el dios Fauno, divinidad protectora de los rebaños y los campos²⁰, sin olvidar que *Faustitas* era la diosa que protegía la fecundidad del ganado. El nombre de su mujer, *Larentia*, hay que ponerlo en relación con los Lares, los antepasados de los romanos convertidos en dioses del hogar; evidentemente, *Larentia* sería la madre de los Lares por antonomasia, Rómulo y Remo, y la fiesta de los *Larentalia* se relaciona igualmente con su nombre. También la higuera que aparece en la leyenda, llamada *Ruminal*, pero que en algún momento fue llamada *Romular*²¹ haciendo una falsa etimología con el nombre de *Romulus*, debe su nombre según todos los indicios, a la palabra *ruma*, que significa en latín ‘ubre’ o ‘teta’ de los animales y, como ya dijimos, la leyenda cuenta que Rómulo y Remo fueron encontrados debajo de ella, cuando la loba los amamantaba²².

II. EL ORIGEN DE LA LEYENDA.

1. La leyenda de Ciro

Algunos de los paralelismos entre diferentes leyendas de fundación que hemos mencionado más arriba han sido comentados por los estudiosos y han puesto en evidencia la existencia de un núcleo común del relato²³. Pero, para nuestro propósito, lo más importante es el notable parecido existente entre las leyendas de Ciro y Rómulo, sobre todo en su parte final. Recordemos la leyenda de Ciro, en la versión abreviada que nos ha transmitido Justino (I 4):

«Tras muchos reyes... el reino llega a manos de Astiages. Este vio en sueños que de los órganos genitales de su hija, la única que tenía, había nacido una vid, bajo

¹⁹ Sobre la veneración hacia el perro entre los persas, cf. Heródoto, *Historias*, I 140.

²⁰ BRIQUEL (1983: 56).

²¹ Cf. Livio I 4.5.

²² Sobre el *figus Ruminalis*, cf. MARTÍNEZ PINNA, (2011: 115-116).

²³ MELLADO (2006: 38).

cuyos pámpanos se cubría de sombra toda Asia. Consultados los adivinos, respondieron que de esta hija tendría un nieto, cuya grandeza se vaticinaba, y que para él se presagiaba la pérdida del reino. Aterrado por esta respuesta, no casó a su hija ni con un hombre ilustre ni con un conciudadano, no fuera que la nobleza de su padre y de su madre despertara la ambición de su nieto, sino con un hombre modesto, Cambises, de los persas, pueblo entonces desconocido. Y no viéndose libre, ni siquiera así, del temor que le había inspirado el sueño, llamó a su lado a su hija cuando estaba embarazada, para que ante todo el fruto de su parto fuera asesinado a la vista del abuelo. El recién nacido es entregado a Hárpago, que compartía los secretos del rey, para que lo mate. Éste, temiendo que la hija, si el poder pasaba a ella a la muerte del rey, dado que Astiages no había engendrado ningún descendiente varón, tomara venganza de su ministro por la muerte de su hijo, ya que no podía tomarla de su padre, entrega el niño a un pastor del rebaño del rey para que lo expusiera. Por casualidad, justo al mismo tiempo también le había nacido un hijo al pastor. Por tanto su esposa, tras conocer el abandono de la regia criatura, suplica insistentemente que le lleve al niño y se lo muestre. El pastor, cansado de sus ruegos, vuelve al bosque y encuentra junto al recién nacido una perra que ofrecía sus ubres al pequeño y lo defendía de las fieras y de las aves de rapiña. Movidó también él por la compasión por la que había visto que se había movido incluso la perra, se lleva al niño a los establos, mientras la misma perra le sigue de cerca agitándose. Tan pronto como la mujer lo cogió en sus brazos, el niño jugueteó como si la conociera y en él apareció tan gran vivacidad y una tan dulce sonrisa de criatura zalamera, que la esposa del pastor pidió incluso que expusiera a su propio hijo en lugar de aquel y le permitiera criar al niño para su propia fortuna o bien para esperanza de ellos dos. Y cambiada así la suerte de los niños, el uno es criado como hijo del pastor y el otro es abandonado como nieto del rey. A la nodriza se le dio después el nombre de Espargo²⁴, porque los persas llaman así al perro».

La versión de Heródoto es bastante más extensa²⁵. Encontramos dos diferencias relevantes: la primera es que en este historiador solo se alude al amamantamiento de la perra, como si se tratara de una leyenda milagrosa inventada por los padres:

²⁴ El nombre correcto en antiguo persa es Spaco, tal como aparece en Heródoto I 110.1.

²⁵ Heródoto I 107-130. Sobre las distintas versiones de la leyenda de Ciro, cf. GIUSTINELLI (2005: 409 y ss.)

«Ciro... añadió que había sido criado por la mujer del boyero, se extendía en incesantes elogios sobre ella y Cino lo era todo en su relato. Sus padres se hicieron eco, entonces, de ese nombre y, para que la salvación de su hijo pareciera aún más milagrosa a los persas, difundieron el rumor de que a Ciro, al ser expuesto, lo había criado una perra. Ese rumor fue el origen de esta leyenda»²⁶.

Una alusión que claramente da a entender la existencia de una versión más antigua, recogida por Trogo Pompeyo y resumida por Justino, en la que se incluía la salvación de Ciro por una perra, animal consagrado entre los iraníes al dios supremo Ahuramazdah²⁷. La segunda diferencia importante es que en Heródoto el hijo de Mitradates había nacido muerto; esta posibilidad aproximaría también a las dos leyendas, puesto que en la versión de Rómulo de Dionisio de Halicarnaso, también Larencia había perdido a su hijo²⁸.

Así pues, tanto Ciro como Rómulo y Remo fueron expuestos con la intención de ser eliminados, pero el incumplimiento de la orden por parte de los pastores encargados de llevarla a cabo, junto con la aparición milagrosa de una perra en el primer caso y de una loba en el otro para amamantar a los bebés, hizo posible la salvación de los dos fundadores. El nombre del boyero que salva a Ciro, está relacionado con Mitra, Mitradates²⁹, y el del pastor que salva a Rómulo, *Faustus*, con el de Fauno.

Ahora bien, con ser importantes estas semejanzas, hay otra que llama definitivamente nuestra atención y que tiene que ver con la mujer del pastor que encuentra a los niños. En la leyenda de Ciro se dice que la mujer del pastor era llamada la “perra”, “Cino” en griego, “Spaco” en persa; en la de Rómulo y Remo que a la mujer del pastor, Larencia, la llamaban la “loba”, porque había prostituido su cuerpo³⁰. Se trata, sin duda, de explicaciones naturalistas del elemento maravilloso. Acabamos de referir la que da Heródoto a propósito de Ciro y la encontramos también en autores romanos a propósito de Rómulo, como por ejemplo en Livio:

²⁶ Herodoto I 122. 3 (traducción de SCHRADER: 1977).

²⁷ Cf. SCHRADER (1977:182).

²⁸ Dionisio, I 79.10: “Y al encontrarla muy afligida porque acababa de parir y se le había muerto su bebé, la consoló y le dio los niños para que lo sustituyeran” (traducción de JIMÉNEZ-SÁNCHEZ: 1985).

²⁹ Sobre el nombre del pastor y su relación con el culto de Mitra, cf. CAMPOS (2006: 57-58).

³⁰ Loba, *lupa*, es el sustantivo preferido por los latinos para designar a las prostitutas, de ahí procede el término castellano lupanar

«Hay quienes opinan que Larentia, al prostituir su cuerpo, fue llamada *loba* por los pastores y que esto dio pie a la leyenda maravillosa»³¹. Por tanto, la semejanza no solo está en la intervención del pastor, el protagonismo de su mujer o el amamantamiento por un animal en ambas leyendas, sino en la explicación racionalista que se da en ambos casos para refutar como fabuloso tal amamantamiento: es el apodo que se daba a la mujer, perra y loba, lo que explicaría la fabulación.

A nuestro juicio, las coincidencias entre las dos leyendas son muy importantes, pero esta última es definitiva; resulta difícil pensar que no haya una relación directa entre ambas, aunque es cierto que en su inicio son claramente distintas. Esta explicación racionalista y no muy favorable al héroe se une al resto de relevantes similitudes y por ello creemos que la indagación sobre el origen de la leyenda de Rómulo tiene que partir de aquí. Lo extraño es que esta relación ya fue establecida por Soltau³² hace más de un siglo, sin que los numerosos continuadores que se han ocupado de la leyenda hayan tenido suficientemente en cuenta esta opinión³³. Por eso nos parecía que era obligado volver sobre el tema, añadiendo algunas hipótesis más para intentar esclarecer una cuestión tan controvertida.

Es evidente que la leyenda de Ciro es anterior a la de Rómulo, pues, como hemos visto, Heródoto (484-425 a. C.), racionaliza una versión anterior donde se cuenta el episodio de la perra; las primeras noticias que tenemos de la leyenda de Rómulo se datan en los años finales del siglo IV, en los escritos de Alcimo³⁴, aunque en su testimonio Rómulo aparece como abuelo del fundador y no como fundador propiamente dicho. Por tanto, no hay duda de la prioridad en el tiempo de la leyenda de Ciro.

Ahora bien, autores griegos anteriores a Alcimo trataron ya del fundador de Roma, cuando aún no estaba constituida la leyenda de los gemelos y había un único fundador, creado, como suele suceder, a partir del nombre de la ciudad, lo que

³¹ Livio I 4.7 (traducción de VILLAR: 1990) . En parecido sentido, Dionisio, I 84.4 y Plutarco I 4.3-4.

³² SOLTAU (1910) conjetura que fue Nevio el inventor de la leyenda de Rómulo, conformada a partir de la leyenda de los gemelos Pelías y Neleo, y de la narración de Heródoto sobre Ciro.

³³ También FRYE (1965:110) percibe la relación entre ambas leyendas a partir de este dato, pero erróneamente supone que los narradores de la leyenda de Ciro se han dejado llevar por la leyenda de Rómulo.

³⁴ Historiador griego, que normalmente es ubicado en el siglo IV, aunque hay dudas sobre esta cronología; su testimonio ha sido recogido por Festo FGH 560 F 4 (Fest. 326 L): *Alcimus ait Tyrrhenia Aeneae natum filium Romulum fuisse, atque eo ortam Albam Aeneae neptem, cuius filius nomine Rhodius condiderit urbem Romam.*

llamamos fundador epónimo³⁵. Helánico de Lesbos, autor del siglo V a. C. coetáneo de Heródoto, sostiene que fue una de las mujeres que acompañaban a Eneas, de nombre *Rhome*, quien fundó la ciudad:

«El recopilador de la sacerdotisa de Argos [Helánico]... afirma que Eneas, cuando vino a Italia desde la tierra de los molosos en compañía de Ulises, fundó la ciudad y la llamó Roma por una mujer troyana. Dice que esta, cansada de vagar, exhortó a las demás troyanas a quemar todas juntas las naves»³⁶.

Sin embargo, el propio Dionisio y Plutarco nos han transmitido que otros autores griegos, de los que tenemos escasas noticias, como Cefalón de Gergis o Demágoros de Samos atribuyen la fundación de la ciudad a Romo (*Rhomos*), que sería uno de los hijos de Eneas, llegado con él a Italia³⁷. Lo lógico es pensar que a partir del nombre de la ciudad, con desinencia femenina, se originó la leyenda de la troyana *Rhome* y que, más adelante, cuando Roma se iba haciendo grande, pareció conveniente sustituirla por un hombre para dar mayor gloria a la ciudad, de acuerdo con la ideología sociológica de la época.

Probablemente, a finales del siglo IV, cuando Roma empieza a ser una potencia³⁸, algún autor, sin duda de ámbito griego, dio forma a la leyenda del fundador de Roma, inspirándose en la leyenda de Ciro. ¿Por qué en la de Ciro y no en otra? Aquí podemos dar dos razones, por un lado, se trataba de dos potencias extranjeras, que podían ser vistas en esa época por los griegos como dos estados enemigos, dos amenazas reales; lo que explicaría algunos elementos poco favorables a los héroes en ambas leyendas³⁹. Pero quizá sea más importante la segunda razón, que tiene que ver con el significado en griego de ambos nombres. Es interesante destacar la cercanía semántica que hay entre los vocablos griegos *rhome* y *kuros*, “la fuerza, el poder”, “la soberanía, la autoridad”. Pensamos que no es aventurado suponer que tal

³⁵ Entre los antiguos era normal considerar que el nombre de la ciudad surgía del de su fundador.

³⁶ Dionisio de Halicarnaso I 72.2. Añade Dionisio que el geógrafo Damastes de Sigeo, también del siglo V está de acuerdo con él, aunque el filósofo Aristóteles da una versión distinta. Encontramos la misma versión en Plutarco, *Rom.* 1.2, aunque sin atribución a Helánico.

³⁷ El propio Alcimo considera fundador, como hemos visto, a un tal *Rhodus*, aunque el texto de Festo es inseguro y podría pensarse con total probabilidad que Alcimo nombraba también a *Rhomus*.

³⁸ Es en esta época cuando la historiografía griega empieza a fijarse en Roma; Dionisio de Halicarnaso, I 6.1, menciona a Jerónimo de Cardia y a Timeo de Sicilia, ambos nacidos hacia la mitad del siglo IV.

³⁹ STRASBURGER (1968: 23-30) subraya la presencia de estos elementos negativos en la leyenda de Rómulo y defiende su creación en ámbito griego.

cercanía pueda haber influido en la imitación de la leyenda anterior. Está demostrado que los griegos asimilaban el nombre de la Urbe con el término *rhome*; hasta el punto de que una tradición transmitida por el gramático Festo sostiene que gentes procedentes de Atenas fundaron la ciudad, dándole el nombre de *Valentia* y que fueron Evandro y Eneas quienes la llamaron *Rhome*, traduciendo el nombre latino al griego⁴⁰. Parece claro que esta es una invención posterior, quizá del siglo II, que intenta presentar a Roma como la ciudad de la fuerza⁴¹, además de incluir elementos latinos inventados *a posteriori*.

Podemos decir hasta aquí que un autor griego del siglo IV creó la leyenda del fundador de Roma, un tal Romo, imitando la leyenda de Ciro, sobre todo por el parecido semántico en griego de ambos términos y quizá también porque Roma empezaba a verse como una potencia enemiga de cierto relieve. Es evidente, sin embargo, que quedan muchas cosas por explicar, pues así como la última parte de la leyenda es francamente similar, la primera parte presenta claras discordancias.

2. Diferencias entre ambas leyendas: Los gemelos romanos

En primer lugar, tendríamos que explicar el asunto de la “gemelidad”, ¿por qué gemelos en Roma, si en Persia hay un solo fundador? Son varios los autores que sostienen que la leyenda de los gemelos es anterior a la del fundador único, que para algunos habría surgido en Grecia en el siglo IV o III a. C., mientras la leyenda de Rómulo y Remo tendría sus orígenes en la propia tradición itálica⁴², una hipótesis que a nosotros nos parece poco sustentada, primero porque no tiene en cuenta la dependencia de la leyenda de Ciro, que a nuestro juicio no puede ser ignorada, y, en segundo lugar, porque parece desatender los avatares de la transmisión literaria a los que venimos refiriéndonos.

⁴⁰ Festo, 328 L: *historiae Cumanae compositor Athenis quosdam profectos... montem Palatinum, in quo frequentissimi consederint appellauisse a uiribus regentis Valentiam: quod nomen aduentu Euandri Aenaeque in Italiam cum magnu Graece loquentium copia interpretatum, dici coeptum Rhomen.*

⁴¹ Cf. Plutarco, 1.1 “por su pujanza con las armas, así llamaron a la ciudad” (traducción de PÉREZ JIMÉNEZ: 1985).

⁴² Esta es la postura defendida entre otros por BREMMER (1987: 47-48), CORNELL (2000: 47), MEURANT (2000: 38), BRIQUEL (2002) y MARTÍNEZ PINNA (2011: 99 y ss). Esta hipótesis se basa sobre todo en las concomitancias de la leyenda de Rómulo con otras leyendas de Italia; a nuestro juicio, los elementos itálicos de la leyenda pueden haberse introducido en una época posterior; las semejanzas con otras leyendas itálicas no nos parecen determinantes y también puede deberse al influjo griego.

Las cosas pudieron ocurrir de manera diferente. Primero la fundación fue atribuida a una mujer, del mismo nombre de la ciudad, Roma, con una simplificadora asimilación entre el vocablo griego que significa fuerza y el nombre de la ciudad; más adelante el nombre aparece masculinizado en otros historiadores como Romo, si se quiere por una cuestión simplemente machista; parecería más prestigioso que el fundador fuese un hombre. Sin embargo, en otras ocasiones aparece Rómulo y no Romo como fundador. Las primeras veces que es mencionado por historiadores griegos no está junto a Remo, sino junto a Romo; Dionisio, citando a Cefalón, dice que eran hermanos e hijos de Eneas. Plutarco también lo menciona junto a Romo, como hijos de Eneas y Dextera la de Forbante, o bien solo, como hijo de la troyana Roma y de Latino⁴³; e igualmente Alcimo, si consideramos que el nombre *Rhodio* que aparece en Festo es un error por Romo.

Aunque hay quienes sostienen una procedencia distinta⁴⁴, la gran mayoría de los estudiosos considera que Rómulo es también un nombre epónimo, es decir, creado a partir del nombre de Roma; la opinión más generalizada es que se trata de un nombre de origen etrusco, una lengua en la que el sufijo *-ulus*, serviría para subrayar la pertenencia a un lugar: *Siculus* sería el siciliano por antonomasia como *Romulus* el romano por excelencia. También podría pensarse que fuera el diminutivo latino de *Romus*, aunque, esto daría poca gloria al fundador de tan gran potencia⁴⁵. Sea como fuere, a nuestro juicio es claro que Rómulo es un nombre epónimo, creado a partir de Roma, como antes Rome o Romo.

Sin embargo, lo importante es explicar cómo surge la duplicidad con Remo. En nuestra opinión, hay varios factores que pueden explicar la aparición de los gemelos y, sin duda, uno de ellos es la trasmisión literaria. Por lo que hemos visto hasta aquí, tenemos una antigua versión, del siglo V, en la que la fundación es atribuida a Rome y otras, surgidas a lo largo del siglo IV, en las que la fundación es atribuida unas veces a Romo y otras a Rómulo, que en más de un historiador aparecen como hermanos. En algún momento, a finales del siglo IV o principios del siglo III, un autor, sin duda de ámbito latino, tiene interés en hacer una nueva versión

⁴³ Cf. Dionisio I 72.1; Plutarco, *Rom.* 2.2.

⁴⁴ SIMONE (2000), sostiene, a partir del hallazgo de una nueva inscripción, que *Romulus* pudo ser un miembro de la familia de los Romilios.

⁴⁵ En este sentido, MASTROCINQUE (2000: 51), quien aporta el nombre de *Caeculus*, fundador de Preneste, para defender esta hipótesis; *Caeculus* podría ser el diminutivo de *Caecus* o de *Cacus*.

que resuelva el problema del doble fundador, convirtiendo a los dos protagonistas en gemelos⁴⁶. La “gemelidad” sitúa a los dos fundadores epónimos, que entregaba la tradición literaria, Rómulo y Romo, en pie de igualdad y así aparecen en la primera fase de la leyenda, antes de la fundación de la ciudad⁴⁷. Además, la “gemelidad” no era extraña a las leyendas de fundación, encontraba paralelos en el fondo mítico latino⁴⁸ y podía apoyarse, como ya se ha apuntado⁴⁹, en la leyenda de Neleo y Pelias, ampliamente difundida gracias a la tragedia de Sófocles *Tiro*, por lo que podía ser conocida en Roma. Neleo y Pelias, hijos de Tiro y de Poseidón, también fueron expuestos por su madre para evitar el oráculo que anunciaba que matarían a Salmoneo, padre de Tiro, y se salvaron al ser amamantados por una yegua. Es probable que el creador de la versión de los gemelos Rómulo y Remo pudiera imitar algún aspecto de la leyenda de los dos gemelos más famosos fundadores de ciudades que había en Grecia, la de Neleo y Pelias. Por lo demás, el parecido entre ambas es evidente: dos gemelos hijos de dioses (Poseidon y Marte), que se salvan de la exposición a que fueron sometidos, amamantados por animales (una yegua en un caso y una loba en otro), fundadores de ciudades (Pelias fundó Pilos y Neleo se apoderó de Yolcos), que se vengan de los malos tratos a que son sometidos sus ancestros, Númeritor por un lado, y la propia Tiro por otro, dando muerte a Amulio y a Sidero, suegra de Tiro; las dos parejas tienen disensiones entre sí, en un caso acaban con la muerte de Remo, en otro con el exilio de Pelias. La influencia de esta leyenda parece, pues, bastante probable, teniendo en cuenta que en los albores del siglo III los grandes temas de la literatura griega tenían que empezar a ser conocidos entre los hombres más cultos de Roma, aunque fuera por transmisión oral⁵⁰.

¿Pero por qué Remo y no Romo? En nuestra opinión, resultaba absurdo y casi cacofónico mantener como gemelos a los epónimos Rómulo y Romo como posibles fundadores. Algo así, como si se propusiera como posibles fundadores de Valencia –valga este nombre, ya que ha surgido antes como traducción latina de Roma– a Valencio y Valenciano. La disimilación Remo por Romo era necesaria desde el punto de vista literario para dar crédito a la nueva leyenda.

⁴⁶ También WISEMAN (1995: 76), opina que la leyenda debió de crearse en los últimos años del siglo IV a. C.

⁴⁷ MARTÍNEZ PINNA (2011: 121).

⁴⁸ MASTROCINQUE (1993:185-190) y CORNELL (1975: 29-31).

⁴⁹ Cf. *supra*, n. 32 y MARTÍNEZ PINNA (2011: 100).

⁵⁰ Sobre la importancia de las fuentes orales, cf. CASCAJERO (1999: 36 y ss).

Hace ya muchos años se formuló la hipótesis de que la leyenda hubiera sido creada por la familia de los Remnios o Remmios⁵¹, quienes, aprovechando la proximidad fónica de su nombre con el de Romo, habrían intentado engrandecer de este modo los orígenes de su linaje, en un proceso semejante al que convirtió a Ascanio, el hijo de Eneas, en Julo Ascanio, para que así, la familia Julia, a la que pertenecía Augusto, encontrase un antepasado ilustre de orígenes divinos. Desde luego, es este el momento en que los escritores al servicio de las grandes familias buscan en el fondo histórico itálico o en episodios procedentes del mundo griego ejemplos para forjar su propia grandeza. Si leyendas como la de los trigéminos Horacios o la de las *devotiones* de los Decios pueden tener su origen en el ámbito religioso latino de época gentilicia, otras como la de los trescientos Fabios derrotados en el Crémera, que recuerda demasiado a los trescientos espartanos, o la de la expulsión de Tarquinio, semejante en algunos puntos a la salida de Hípias de Atenas, parecen tener su origen en la historia de Grecia. El problema es que, tal y como apunta Wiseman, las pruebas sobre la existencia de esta familia son demasiado pobres: el nombre aparece en una inscripción y se conoce a un senador de este nombre, Remmio, pero en el siglo I d. C.⁵².

Al principio comentábamos que la leyenda es un subgénero literario abierto, en el que este tipo de intromisiones son perfectamente posibles y las intenciones en los cambios pueden ser diversas sin que sea preciso presuponer el interés de una familia concreta⁵³. No es posible precisar en qué momento se creó la leyenda de los gemelos con la introducción de Remo, pero la noticia de Livio sobre la erección de una estatua con el grupo de la loba y los gemelos por parte de los hermanos Ogulnio

⁵¹ Cf. MESK (1914: 12 y ss).

⁵² WISEMAN (1995: 94 y 198).

⁵³ En el *exemplum virtutis* que cuenta cómo en las guerras pírricas un individuo cercano a Pirro se ofreció al cónsul Fabricio para matar a su rey, pero este no solo no aceptó la proposición, sino que además advirtió a su enemigo para que se previniera contra los que le rodeaban, Fabricio se ha visto obligado a compartir protagonismo con Quinto Emilio en las versiones de Claudio Cuadrigario y Plutarco, en lo que parece a todas luces una interesada intromisión de la aristocrática familia Emilia. Ahora bien, en otros autores (V. Ancias, Cicerón y V. Máximo), Fabricio comparte protagonismo con el senado, donde parece subyacer la intención ideológica de rebajar el mérito individual del cónsul en beneficio del senado. Entre los *exempla* encontraríamos fácilmente casos similares a este, pero puesto que lo hemos mencionado antes, también en el género fabulístico hallamos ejemplos; por ejemplo, la conocida fábula del hombre y la linterna, tradicionalmente protagonizada por Diógenes el Cínico (Laercio, VI 2.41) es interesadamente atribuida a Esopo en la colección de Fedro (III 19), para apoyar todavía más la sabiduría del mítico fabulista griego.

en 296 a.C. podría interpretarse como la consagración oficial de la leyenda que habría sido creada algunos años antes⁵⁴.

Mucho se ha discutido sobre el inconveniente de crear un gemelo para luego tener que hacerlo desaparecer, como si fuera algo sin sentido y que de algún modo ensombrece los orígenes de tan gran ciudad. Sin embargo, la “gemelidad”, tal y como hemos comentado más arriba, podía tener connotaciones muy positivas, ya que era síntoma de fertilidad y, además, podía interpretarse como una buena disposición de la divinidad que protegía un parto tan difícil. Es cierto, sin embargo, que para algunos escritores posteriores supone una gran dificultad justificar que su fundador fuera un parricida, por eso en algunas versiones se atribuye la muerte de Remo a un tercer personaje de nombre Céler⁵⁵. La causa de la muerte fue, como se sabe, que mientras Rómulo construía las murallas de la nueva ciudad, Remo, al parecer encolerizado por haber sido derrotado en el augurio que dictaminaba quién de los dos debía reinar, saltó el surco que su hermano estaba trazando, en un intento de ridiculizar la estrechez del amurallamiento; fue entonces, cuando Rómulo le dio muerte, diciendo “Así muera en adelante cualquier otro que franquee mis murallas”⁵⁶. El argumento para matar al hermano parece endeble, pero quizá haya que ver aquí un símbolo de lo que representaban para los romanos los límites sagrados que marcaban el amurallamiento de Rómulo, el *pomoerium*, dentro del cual ni siquiera era lícito portar armas. También se ha explicado como un sacrificio de fundación⁵⁷.

El episodio sirve, además, para indicar cómo entre la familia y el Estado debe prevalecer este último, idea que encontramos repetida en muchas otras leyendas romanas: el Horacio vencedor mata a su hermana por lamentar la muerte de su novio Curiacio, enemigo de Roma; Junio Bruto ordena la muerte de sus hijos, por intentar la restauración de la monarquía; Espurio Casio, sospechoso de aspirar a la tiranía, es ajusticiado por su padre en juicio privado; Postumio Tuberto ordenó la muerte de su hijo por atacar al enemigo sin respetar sus órdenes; etc. Son episodios donde hay que ver un continuo intento de mostrar a la ciudadanía que los lazos de la *civitas* estaban

⁵⁴ IGLESIAS (1993:24): “la leyenda toma forma, como digo, a finales del IV y comienzos del siglo III”.

⁵⁵ Cf, entre otros, Dionisio, I 87.4 y Plutarco, *Rom.* 10.2.

⁵⁶ Livio, I 6, 2 (traducción de VILLAR: 1990).

⁵⁷ WISSEMAN (1995: 117 y ss.), MARTÍNEZ PINNA (2011: 124). Desde el punto de vista antropológico, MEURANT (2000: 35) señala cómo el salto sobre el surco de Remo representa su carácter de trasgresor, de hombre fuera de las leyes de la ciudad, que deberá ser eliminado.

por encima de los de la *gens*, idea nueva para los componentes de las antiguas *gentes*⁵⁸, en los que seguramente prevalecía la mentalidad tribal y para los que resultaba todavía ajeno el concepto de Estado. Así, en contra de lo que pudiera parecer, para el creador o creadores de la leyenda la “gemelidad” podía resultar muy productiva desde el punto de vista de la propaganda oficial del momento en que fue creada, aunque fueron los propios escritores romanos de época posterior los que tuvieron dificultades para justificar la muerte de Remo a manos de su hermano Rómulo⁵⁹; pero en este, como en tantos otros aspectos, la mentalidad romana cambió drásticamente con el paso de los siglos.

De manera que esa primera diferencia entre las leyendas de Ciro y Rómulo no parece tan relevante, si pensamos que en principio solo había un fundador y que la aparición de los gemelos es producto de avatares de la trasmisión literaria, junto al objetivo ideológico del Estado en demostrar la fecundidad de la raza, el favor divino en el surgimiento de la ciudad y la prevalencia de los intereses ciudadanos sobre los gentilicios. Sin descartar del todo la posible intervención de una importante familia para ennoblecer sus orígenes.

3. Otras versiones de la leyenda romana: aproximación a la leyenda de Ciro.

Tanto Dionisio de Halicarnaso como Plutarco nos han transmitido otras versiones de la leyenda romana que pueden ayudarnos a entender mejor el proceso de elaboración del relato y que al mismo tiempo sirven para acortar la aparente distancia entre las dos leyendas que venimos comentando.

Ciertamente, en la leyenda de Rómulo y Remo hay algunos puntos literariamente poco elaborados o difícilmente creíbles. Dionisio de Halicarnaso, al referirse a historiadores que rechazan lo maravilloso, comenta que algunos no consideran posible que los empleados de Amulio desobedeciesen sus órdenes sin más, sin que hubiera una comprobación posterior, y es aquí donde las explicaciones que recoge vuelven a presentar una curiosa coincidencia con la leyenda de Ciro, pues de nuevo encontramos el necesario intercambio de bebés. En efecto, Dionisio transmite que algunos historiadores dicen que Numitor compró dos gemelos recién nacidos y

⁵⁸ Cf. CASCÓN (1996) donde se repasan algunas de estas leyendas y se indica su intencionalidad ideológica. Igualmente, MARTÍNEZ PINNA (2011: 124): “La triste suerte de Remo se convierte en paradigma de un castigo que los romanos de entonces no veían con malos ojos”.

⁵⁹ Famosos en tal sentido son los versos de Horacio, *Epodos* VII 17-20: *acerba fata Romanos agunt / scelusque fraternae necis, / ut immerentis fluxit in terram Remi / sacer nepotibus cruor.*

los intercambió por Rómulo y Remo para que fueran entregados a Amulio; solo de este modo el rey podría haber sido engañado⁶⁰.

Algo parecido podemos decir en cuanto se refiere a la figura de Harpago, consejero real de Astiages en la leyenda de Ciro. En principio, en este punto también las dos leyendas se distancian, puesto que en la de Ciro aparece el consejero que hace entrega del niño al pastor, mientras que en la canónica de Rómulo solo tenemos al pastor de nombre Fáustulo. Pues bien, si volvemos a echar una ojeada a las explicaciones de Dionisio de Halicarnaso nos encontramos con que algunos historiadores afirman que Fáustulo no era un pastor sino algo así como el mayoral de confianza del rey que se ocupaba de sus posesiones («Dicen que este Fáustulo era de origen arcadio, descendiente de los que vinieron con Evandro, y habitaba cerca del Palatino cuidando las posesiones de Amulio»⁶¹). Así que en Fáustulo parecen haberse fundido la figura del consejero y el pastor: allí tenemos un consejero y un pastor y aquí un pastor que a veces aparece como consejero. Desde luego, el hecho de que los gemelos fueran enviados a estudiar a Gabios («allí fueron criados por huéspedes personales de Fáustulo, aprendiendo letras, música y el uso de las armas griegas hasta su juventud»⁶²) parece una decisión más propia de un consejero que de un pastor o porquero. Es muy probable que esta nueva explicación no sea tanto una versión racionalista, como apunta Dionisio, sino simplemente una versión anterior, distinta a la más fabulosa y extendida que transmitía Fabio Píctor.

Si seguimos comentando las diferencias entre ambas leyendas, hemos de referirnos también al hecho de que los gemelos fuesen expuestos en un río mientras que de Ciro se dice solo que fue expuesto. En este punto habría que decir, antes de nada, que en algunas versiones de la leyenda de Rómulo y Remo no se dice que fueran expuestos en un río, por ejemplo en la de Trogo, transmitida por Justino, donde únicamente se dice que se ordenó abandonarlos⁶³. Por otra parte, la introducción del

⁶⁰ Dionisio, I 84.1-2.

⁶¹ Dionisio, I 84. 3.

⁶² Dionisio, I 84. 5-6.

⁶³ Justino, XLIII 2.3-6: «Así pues, encerrada en un bosque consagrado a Marte, dio a luz a dos niños, no se sabe si concebidos con estupro o de Marte. Sabido esto, el temor de Amulio aumentó por el nacimiento de los dos niños; ordena abandonarlos y carga de cadenas a la joven, que murió por este ultraje. Pero la Fortuna, que miraba por el origen de Roma, puso a los niños delante de una loba, para que los alimentara; ésta, después de haber perdido a sus cachorros y deseando vaciar sus ubres llenas, se ofreció a los recién nacidos como nodriza».

río era una forma de dar relevancia al Tíber, tan importante económica e históricamente para los romanos. En la versión de Floro, *Tiberinus* aparece personificado como dios fluvial y se dice que fue él quien contuvo su torrente para propiciar la salvación de los niños⁶⁴. Es posible que en los primeros estratos de la leyenda, la exposición no se llevase a cabo en un río, pues de lo que no hay duda es de que se fue conformando con el paso del tiempo hasta alcanzar eso que llamamos versión canónica, que nunca acabó de serlo del todo, como corresponde a este tipo de subgéneros literarios. También pudo influir la imitación de las leyendas hebreas de Moisés y Sargón una vez que fueron conocidas en Roma⁶⁵.

Es posible que en ocasiones las incoherencias o situaciones argumentales literariamente poco elaboradas de la leyenda a las que nos referíamos más arriba se deban a la necesidad de introducir elementos latino-romanos, como acabamos de ver a propósito del Tíber. Por ejemplo, parece poco coherente que el cruel Amulio tuviera la deferencia de convertir a su sobrina en sacerdotisa vestal, arriesgándose a que ocurriera lo que después ocurrió, que de todos modos se produjera el parto. Un comportamiento como este sería más lógico con una hija, donde el amor de padre se opone a la muerte del ser querido, pero no con la hija del hermano enemigo. Hemos visto que en otras leyendas, como la de Ciro, el conflicto se plantea entre padre e hija, caso este en el que tendría mucho sentido la conversión en vestal de Ilia. Por eso quizá el papel de la madre esté tan difuminado en la versión canónica⁶⁶. Pues bien, Plutarco nos ha transmitido una versión de la leyenda de Rómulo en la que el conflicto se plantea, como en Ciro, entre padre e hija y en cuyo inicio nos es posible apreciar otros puntos de conexión con la leyenda del rey persa. Es una versión muy distinta a la canónica, que Plutarco rechaza como fabulosa y que fue transmitida por un desconocido historiador, llamado Promación:

«Otros ofrecen un relato completamente fabuloso sobre el nacimiento: Tarquecio, rey de los Albanos, muy arbitrario y cruel, tuvo en su casa una aparición sobrenatural, pues del hogar salió de pronto un falo y allí permaneció durante muchos días. Había en Etruria un oráculo de Tetis, del que se le trajo a Tarquecio la prescripción de unir con el falo a una virgen, pues de ella nacería un hijo muy señalado, de extraordinaria virtud, fortuna y energía. Tarquecio reveló, entonces, la

⁶⁴ Floro, I 1.3: “puesto que el dios Tiberino contuvo el caudal del río”.

⁶⁵ MELLADO (2006: 38) apunta la importancia del agua en las culturales orientales como fuente de salvación.

⁶⁶ Cf. *supra*, n. 12.

respuesta divina a una de sus hijas y le ordenó que se acostara con el falo; mas ella sintió repugnancia y envió una criada. Cuando se enteró Tarquecio, indignado, las encerró a ambas con intención de matarlas, pero, al ver a Vesta que, en sueños, le prohibía el crimen, ordenó a las jóvenes que, en prisión, tejieran una tela, con la promesa de entregarlas en matrimonio cuando la terminaran. Pues bien, aquéllas, durante el día, tejían, mientras que otras, por la noche, deshacían la tela por orden de Tarquecio. Y cuando del falo la criada dio a luz gemelos, Tarquecio los entregó a un tal Teracio y le ordenó matarlos. Pero aquél, llevándoselos, los depositó a orillas del río; entonces una loba iba y venía a darles su ubre, y pájaros de toda clase, trayendo alimentos, se los ofrecían a las criaturas, hasta que un boyero lo vio y, maravillado, se atrevió a acercarse y recoger a los pequeños. Ocurrida así su salvación, cuando estuvieron criados, atacaron a Tarquecio y lo vencieron. Esta, en suma, es la versión que nos ha contado un tal Promación, autor de una *Historia de Italia*⁶⁷.

En esta versión sí hay más semejanzas con los inicios de la leyenda de Ciro. No solo que el conflicto se plantease entre padre e hija, sino también la visión fantasmal (el falo que sale del fuego en Rómulo, la viña que sale del vientre de la hija ensombreciendo toda Asia en Ciro), la profecía y su interpretación (el oráculo de Tetis en un caso y los adivinos consultados en el otro), el anuncio de un nieto que sería poderoso, donde, además, es necesario subrayar que se anuncia un único hijo, aunque al final nacieran gemelos. No parece desatinado pensar que aquí tenemos los vestigios de lo que pudo ser la primitiva primera parte de la leyenda del fundador de Roma, aunque con elementos itálicos: el oráculo etrusco, el falo que sale del fuego, Vesta, etc., elementos importantes en la primitiva cultura del Lacio, a los que nos referíamos al principio de este artículo y que pueden ayudarnos a entender las peculiaridades de la leyenda romana. Por ejemplo, el protagonismo de la hija de Tarquecio y la aparición de Vesta en esta versión nos ayudan a interpretar mejor que Ilia fuera convertida en sacerdotisa vestal en la versión canónica.

Evidentemente, siguen siendo todavía importantes las diferencias entre la leyenda de Ciro y la de Rómulo, pero el análisis de versiones distintas a la canónica las aproxima todavía más. Está claro que la introducción de los gemelos, el cambio de Romo por Remo y la necesidad de latinizar la leyenda con elementos familiares a la

⁶⁷ Plutarco, *Rom.*, I 2. 4-8. Sobre la datación de esta leyenda no existe acuerdo; MAZARINO (1960) la sitúa en el siglo V a C. y GABBA (1967) considera que se trata de una invención del siglo I a. C. En nuestra opinión, de acuerdo con la hipótesis que venimos formulando hasta aquí, habría que datarla en fechas posteriores al siglo IV y, desde luego más cerca del siglo I que del siglo V.

cultura de la región fueron distanciando paulatinamente ambas leyendas, pero hay concordancias más que relevantes que confirman la relación entre ambas.

III. CONCLUSIONES

1. La leyenda romana es un subgénero literario, próximo a otros, como la fábula o el *exemplum*, con los que comparte normas y fenómenos de transmisión habituales en este tipo de relatos. Dentro de este subgénero existía otro más especializado que podríamos llamar la leyenda del héroe fundador. Numerosos componentes de distintas leyendas de fundación (origen divino, intento de eliminación, exposición, etc.) apuntan a una suerte de relato arquetipo, utilizado por los creadores de estas leyendas. Las variantes de las distintas leyendas del fundador son siempre significativas y deben ser, por tanto, objeto de interpretación. Los gemelos, la loba, la vestal, Marte, los nombres de persona o de lugar, etc. tienen un sentido que nos ayuda a comprender el origen de la leyenda y sus intenciones religiosas o ideológicas.
2. El parecido entre las versiones canónicas de las leyendas de Ciro y de Rómulo, sobre todo en su parte final, con el sobrenombre que se da a la mujer del pastor, “loba” en un caso y “perra” en el otro, en un intento de racionalización de la leyenda, ponen de manifiesto una casi segura interdependencia entre ambas. Partiendo de esta base, hemos de pensar que un autor de ámbito griego creara la leyenda de Romo a imitación de la de Ciro en la segunda mitad del siglo IV a. C., en parte por el parecido semántico entre los términos griegos *rome* y *kuros*, en parte porque en ese tiempo Roma empezaba a ser vista como una potencia enemiga que en su desarrollo podría asimilarse a Persia.
3. Las divergencias en el inicio de ambas leyendas se deben sobre todo a la “gemelidad” de los fundadores romanos. Esta puede explicarse como una creación posterior, fechable en los últimos años del siglo IV a. C., en un intento de solucionar la tradición literaria que transmitía dos fundadores distintos para Roma: Rómulo y Romo. Por lo demás, la “gemelidad”, presente en el fondo mítico latino, podía ser interpretada como síntoma de fertilidad y de buen augurio por parte de los dioses. Además, estaba presente en otras leyendas de fundación de ciudades griegas, como la de Neleo y Pelías, en la cual pudo inspirarse el autor de la leyenda de Rómulo y Remo.

La muerte posterior de Remo también sería útil a las directrices estatales, que junto a otras leyendas intentaban inculcar en la ciudadanía la preeminencia de la *civitas* sobre la *gens*.

4. Otras versiones de la leyenda de la fundación de Roma, transmitidas por Dionisio y Plutarco, aproximan las leyendas de Ciro y Rómulo. En una se considera necesario el intercambio de bebés que aparece en la de Ciro, en otra se dice que Fáustulo no era un simple pastor sino el mayoral del rebaño real; en alguna no se dice expresamente que la exposición se realizara en un río y, en fin, la leyenda de Tarquicio, narrada por Promoción, reproduce el conflicto padre/hija, la visión misteriosa, la profecía y su interpretación, y el anuncio de un solo hijo que transmite la leyenda del rey persa.

IV. BIBLIOGRAFÍA.

- R. G. BASTO (1980): *The Roman Foundation Legend and the Fragments of the Greek Historians*, Ann Arbor.
- G. BINDER (1964): *Die Aussetzung Königskindes Kyros und Romulus*, Meisenheim.
- J. N. BREMMER (1987): "Romulus, Remus and the foundation of Rome", en *Roman myth and mythography*, J. N. BREMMER-N.M. HORSFALL, (eds.) *BICS*, suppl. 52, London, 25-48.
- D. BRIQUEL (1980): "Trois études sur Romulus", en *Recherches sur les religions de l'antiquité classique*, R. BLOCH (ed.), Genève-Paris, 267-346.
- D. BRIQUEL (1983): "Les enfances de Romulus et Rémus", en *Hommages R. Schilling*, H. ZEHNACKER-G. HENTZ (eds.), Paris, 53-66.
- I. CAMPOS (2006): *El culto del dios Mithra en el antiguo Irán y en el Imperio romano: análisis y revisión de los elementos de continuidad*. Las Palmas de Gran Canaria.
- A. CARANDINI (1997): *La nascita di Roma. Dèi, Lari, eroi e uomini all'alba di una civiltà*, Torino.
- A. CARANDINI-R. CAPPELLI (2000): *Roma, Romolo, Remo e la fondazione de la città*, Milano.
- A. CARANDINI (2000): "Variazioni sul tema di Romolo. Riflessioni dopo 'La nascita di Roma' (1988-1999)" en *Roma, Romolo, Remo e la fondazione de la città*, A. CARANDINI-R. CAPPELLI, (eds.), Milano, 95-150.

- J. CASCAJERO (1999): “Historia Antigua y fuentes orales”, *Gerion* 17, 13-57.
- A. CASCÓN (1987-1988): “Fenómenos comunes en la transmisión del *exemplum* y la fábula”, *HABIS* 18-19, 173-185.
- A. CASCÓN (1996): “Familia y Estado en los primeros tiempos de Roma”, en *De Roma al siglo XX, Actas del primer Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos*, A.M. ALDAMA (ed.), Madrid, 223-231.
- J. CASTRO (1995): *Epítome de las historias Filípicas de Pompeyo Trogo*, Madrid.
- C. J. CLASSEN (1962): “Romulus in der römischen Republik”, *Philologus* 106, 174-204.
- C. J. CLASSEN (1963): “Zur Herkunft der Sage von Romulus und Remus”, *Historia* 12, 447-457.
- T. J. CORNELL (1975): “Aeneas and the Twins: the Development of the Roman Foundation Legend”, *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 21, 1-32.
- T. J. CORNELL (2000): “La legenda della nascita di Roma”, en *Roma, Romolo,...*, A. CARANDINI-R. CAPPELLI, (eds.), Milano, 45-50.
- N. D. FOUSTEL DE COULANGES (1979): *La ciudad antigua*, Barcelona.
- R. FRYE (1965): *La herencia de Persia*, Madrid.
- E. GABBA (1967): “Considerazioni sulla tradizione letteraria sulle origine della Repubblica”, en *Les origines della République Romaine*, Entretiens Hardt 13, Geneva, 135-169.
- F. GIUSTINELLI (2005): *Letteratura e pregiudizio: diversità e identità nella cultura greca*. Soveria Mannelli.
- G. HINOJO-I. MORENO (2000): *Epítome de la Historia de Tito Livio*, Madrid.
- R. M^a IGLESIAS (1993): “Roma y la leyenda troyana: legitimación de una dinastía”, *Estudios Clásicos* 104, 17-36.
- E. JIMÉNEZ- E. SÁNCHEZ (1984): *Dionisio de Halicarnaso. Historia Antigua de Roma*, Madrid.
- A. LÓPEZ FONSECA (1991): “Ilia/Rea Silvia. La leyenda de la madre del fundador de Roma”, *Estudios Clásicos* 100, 43-54.
- J. MARTÍNEZ-PINNA (2011): *Las leyendas de fundación de Roma. De Eneas a Rómulo*, Barcelona.
- J. MARTÍNEZ-PINNA (1999): *Los orígenes de Roma*, Madrid.
- A. MASTROCINQUE (1993): *Romolo. La fondazione di Roma tra storia e llegendà*, Padova.

- A. MASTROCINQUE (2000): “Romolo a la luce delle nuove scoperte”, en *Roma, Romolo...*, A. CARANDINI-R. CAPPELLI, (eds.), Milano, 51-57.
- S. MAZZARINO (1960): “Antique legende sulle origine di Roma”, en *Studi Romani* 8, 385-392.
- J. MELLADO (2006): “Moisés y Rómulo y Remo: entre la historia y el mito”, *Veleia* 23, 25-39.
- J. MESK (1914): “Die römische Gründungssage und Naevius”, *Wiener Studien* 36, 1-35.
- R. MESLIN (1985): *L’homme romain*, Paris.
- A. MEURANT (1999): *L’idée de gemellité dans la légende des origines de Rome*, Bruxelles.
- A. MEURANT (2000): “Romolo e Remo, gemelli primordiali: Aspetti di un tratto leggendario di grande rilevanza”, en *Roma, Romolo...*, A. CARANDINI-R. CAPPELLI, (eds.), Milano, 33-38.
- O. MURRAY (1981): *Grecia Antigua*, Madrid.
- A. PÉREZ JIMÉNEZ (1985): *Plutarco. Vidas paralelas, I. Teseo-Rómulo*, Madrid.
- J. B. PRITCHARD (1966): *La sabiduría del Antiguo Oriente*, Barcelona.
- J. POU CET (1984): *Les origines de Rome*, Bruxelles.
- J. SCHEID (1990): *Romulus et ses frères*, Roma.
- C. SIMONE (2000) “Il nome di Romolo”, en *Roma, Romolo...*, A. CARANDINI-R. CAPPELLI, (eds.), Milano, 31-33.
- W. SOLTAU (1910): “Einige Bemerkungen zu der Entstehung einer geschichtlichen Tradition über die ältere römische Geschichte”, *Klio* 10, 129-133.
- U. W. SCHOLZ (1970): *Studien zum altitalischen und altrömischen Marskult und Marsmythos*, Heilderberg.
- C. SCHRADER (1977): *Heródoto. Historia*, Madrid.
- H. STRASBURGER (1968): *Zur Sage von der Gründung Roms*, Heilderberg.
- P. VEYNE (1991): *La sociedad romana*, Madrid.
- J. A. VILLAR (1990): *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación*, Madrid.
- T. P. WISEMAN (1995): *Remus. A Roman myth*, Cambridge